

!!!Gran tirada..... de siete ejemplares y medio!!!



CONSAGRADO ÚNICAMENTE,

COMO TODAS

LAS PUBLICACIONES POLITICAS,

A MEJORAR

LA SITUACION.....

DE SUS REDACTORES.

LA FARSA.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO,

10.ª REPRESENTACION.

HABRÁ FUNCION LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

15 DE JULIO DE 1867.

TRAPEROS SOCIALES.

(ARTÍCULO DE DESECHO.)

Cuando en Madrid y en otras capitales de provincia existia el famoso y tradicional oficio de trapero, el gancho se manejaba únicamente en las calles y á media noche.

Hoy que la civilizacion ha proscrito el uso público y oficial de tan útil instrumento, los traperos se han retirado de las calles y se han establecido en los salones y cafés, cambiando de trajes y de costumbres.

De resultas de este progreso social, el histórico y antiguo gancho de hierro se ha convertido en gancho de oro.

Los traperos de chaqueta se han trasformado en traperos de levita, de uniforme, y aun de miñaque.

En la moderna sociedad, el gancho se ha elevado á la más alta categoría.

Es ya el símbolo del talento y de la fortuna. La base de la felicidad pública y privada.

Si tendéis la vista por los mercados de la política, por las plazas del crédito, por las calles de la literatura, por el campo, en fin, del trato social, no vereis otra cosa que traperos y traperas, gancho en ristre, buscando lo que les hace falta.

El gran trapero de la época, el trapero más hábil y afortunado que se ha conocido en el mundo político, es el general O'Donnell, recogiendo apóstatas y desertores de todos los partidos, con el gancho del presupuesto, para llenar de trapos y papeles de todos colores la cesta de la union liberal.

Traperos son los fundadores de sociedades de crédito, pescando tontos con el gancho de pros-

pectos deslumbradores que aseguran una ganancia de un 200 por 100.

Los militares ambiciosos y los políticos tronados, catequizando inocentes con el gancho de un grado ó de promesas de pingües destinos.

Las madres, en apurada situacion, cazando yernos con el gancho de una hija de ojos negros y de sonrisa insinuante.

Los periódicos atrapando suscritores con el gancho de los regalos y los programas de independencia en sus opiniones y patriotismo en su conducta.

Los empresarios de teatros recogiendo entradas con el gancho de pomposos carteles y encomiásticos reclamos en los periódicos.

Los demócratas reclutando mendigos y holgazanes con el gancho del socialismo y la con sabida reparticion de bienes ajenos.

Las doncellas (hipérbole se llama esta figura) que frecuentan los bailes de Capellanes, conquistando cenas y algo más, con el gancho de un apretón de manos, de un amoroso suspiro y de una palabra significativa.

Los promovedores de suscripciones nacionales, reuniendo limosnas con el gancho de la caridad ó del patriotismo.

Los diputados, consiguiendo credenciales para sus parientes y favorecedores, con el gancho de un sí ó de un voto decisivo.

La Correspondencia, recogiendo compradores con el gancho del relato de un crimen ó de los románticos detalles de un ajusticiado.

Hasta el diablo se ha convertido en trapero, ensartando almas en abundancia con el gancho tentador del lujo, de la ambicion y de la usura.

Por lo visto, la sociedad actual es una sociedad de traperos.

El uso del gancho, una de las profesiones más generalizadas y lucrativas.

El siglo XIX no debe llamarse en lo sucesivo el siglo de las luces y del progreso.

Su verdadera y más exacta calificación es la de el siglo del gancho.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA FARSA.

Publicamos con el mayor gusto la siguiente CARTA DE UN EDITOR RESPONSABLE, colocado en uno de los establecimientos penitenciarios:

PRESIDIO DE ALCALÁ 12 de Julio de 1867.

Señor Director de LA FARSA.

Muy señor mio y de todo mi aprecio: En esta casa de recogimiento y buenas costumbres, donde me hallo pagando, muy á gusto mio, por supuesto, el acceso bilioso de un jóven periodista, ha llegado á mis manos, que ya están sin esposas, el número 4.º de su apreciable periódico, y al ver la crítica que hace usted de la sabia y humanitaria institucion del editor responsable, he comprendido que, ó le ciega esa comezon de murmurar de todo con que á la prensa ha llegado, ó no conoce usted, ni aun por el forro, la lógica y la justicia con que este mundo sublunar se gobierna.

Pocos ejemplos me bastarán para convencer á usted, Sr. Director, y á los lectores de su periódico, de que la institucion del editor responsable no es nueva, ni injusta, ni inhumana, como usted ha supuesto, sino, por el contrario, muy acertada, muy lógica y muy conforme con las prácticas y costumbres de la raza humana desde que el mundo es mundo.

Si fija usted un momento su atencion, comprenderá que desde la infancia de la sociedad no ha habido en ella más que editores responsables, bien se la examine bajo su aspecto religioso, ya

se la considere en el orden literario, político, gubernativo ó doméstico.

En el orden literario, ¿no fué un verdadero editor responsable *Gil Blas*, respondiendo con su cuerpo á las disciplinas de un profesor, de la desaplicación y travesura del señorito á quien servía de ayo?

¿Pues donde se deja usted al famoso editor responsable *Sancho Panza*, azotándose unas veces, recibiendo palos y mojicones otras, y pagando siempre, incesantemente culpas ajenas, como eran los encantos de Dulcinea y las extravagancias de D. Quijote?

¿Qué ve usted en política, Sr. Director, sino editores responsables?

¿Quién responde del mal gobierno de los ministros sino los contribuyentes?

¿No es la nación el editor responsable de los ambiciosos que se sublevar, de los empleados que se apropian los fondos públicos, de los diputados que votan leyes perjudiciales al país, de los partidos, en fin, que anteponen su egoísmo, sus venganzas y su conveniencia á la tranquilidad, á la gloria y á la ventura de su patria?

Pues si al orden gubernativo pasamos, ¿no vemos en cualquier bando de buen gobierno de un alcalde de monterilla, declarados los padres editores responsables de las faltas de los hijos, y los amos de las de sus criados?

Sobre todo, en la sociedad doméstica es donde más abundan los editores responsables.

¿Quién es el que responde de las faltas de una mujer casada, sino su marido?

¿No es él siempre quien *carga con el mochuelo*?

Y de los excesos que el vino hace cometer á un zapatero remendon, ¿hay otro editor responsable más que las costillas de su mujer?

Y de que salga en puerta un caballo ó de que quiebre una sota, dando por resultado la quiebra y la ruina de un jugador, ¿responde nadie más que los bienes de su esposa y el porvenir de sus hijos?

¿Qué otro editor responsable tienen el lujo y el despilfarro de la familia de un empleado de corto sueldo, que el pobre marido, el infeliz padre que vive, sin culpa suya, entrampado y perseguido por sus acreedores?

Creo que he probado á usted, Sr. Director, que en el mundo no siempre son los culpables los que pagan la pena, y que la sociedad está plagada de editores responsables tan inocentes y dignos de lástima como nosotros los de los periódicos.

Y si aun le quedase alguna duda de lo lógica y justa que es esa institución, establecida por la ley de libertad de imprenta, así como de su antigüedad y fama, recuerde usted el consabido refrán, inventado sin duda para aplicarlo á los editores responsables, de *pagar justos por pecadores*, y el no menos significativo y exacto de que *el que la confiesa la paga*.

Tengo el gusto de ofrecerme de usted atento S. S. Q. B. S. M.

El ex-editor responsable de LA VIBORA,
INOCENCIO ESCAMITIS.

P. D. Si mi compañero el editor de LA FARSA desea pasar una temporada divertida en este pintoresco establecimiento, *todavía hay desocupada una habitación* y no será difícil que se la alquilen con mucho gusto y por poco dinero.

EL JUEGO DE LA BOLSA.

(ARTÍCULO DE COMERCIO.)

Hablar de la Bolsa á nuestros suscritores que, como contribuyentes, hombres de carrera y menestrales, será milagro que alguno de ellos tenga 20 reales que

guardar, no deja de ser una inconveniencia por nuestra parte, y acaso un insulto, como lo es, según el refrán, *mentar la soga en casa del ahorcado*.

Pero como LA FARSA se escribe principalmente para los habitantes de las provincias, y como uno de nuestros propósitos es enseñarles á *Madrid por dentro*, no podemos prescindir de desplegar hoy ante sus ojos el *cuadro de la Bolsa*, uno de los más vistosos del panorama de la corte, y que bien puede calificarse de *cuadro disolvente*.

Arriba, pues, el telón.

Ya apareció á nuestra vista el mezquino edificio, llamado por los diccionarios de la lengua «lonja ó casa de cambio, y agiotaje de papel moneda.»

Para mayor inteligencia, véase la definición de la palabra agiotaje: *Agio, monopolio, manejo, trapisonda, enredo.*

Esto no lo decimos nosotros.

Quien con tanta claridad se explica, es un diccionario de la lengua castellana; charlatan descarado que llama á las cosas por sus verdaderos nombres, y que suelta las verdades más amargas, desnudas de todo adorno, apenas se le dirige la menor pregunta.

Sobre este punto, no conocemos en la sociedad nada más contrario á la farsa que el diccionario de la lengua.

Esta es la razón por qué será siempre el primer redactor de nuestro periódico.

Pero volvamos á la plazuela de la Leña, donde se encuentra situada la casa de contratación de efectos públicos y comerciales, donde se vende y se compra eso que se llama *deuda del Estado*.

Entre paréntesis.

Algo de significativo tiene el título de la plaza donde se encuentra la Bolsa, porque si bien se observa, no hay en Madrid un sitio donde más *palizas* se peguen y donde más *leña* se reparta.

Ya se comprende que los apaleados en la plazuela de la Leña son los tontos y los jugadores de buena fe, que no conociendo el terreno se mezclan inocentemente entre aquellos diestros apaleadores.

Antes de penetrar en el edificio, fijen ustedes los ojos en la portada.

Lo primero que salta á la vista es este modesto y lacónico letrero: BOLSA.

Pues bien; ese pequeño rótulo, que para los profanos no representa más que cinco letras, para los jugadores tiene distintos significados.

Unos, al leer *la Bolsa*, añaden: *ó la vida*.

Otros ven en aquellas cinco letras un palacio, un coche y un palco del teatro Real.

Tampoco falta quien descubra, en aquel simbólico letrero, una pistola, el canal, y en último término la muerte.

Penetremos ya en ese paraíso de los dichosos, en esa tumba de los desgraciados, que se llama *Bolsa*, y procuremos comprender alguno de los muchos misterios que en su recinto se operan.

Ya hemos dicho que en ese cabalístico mercado se vende la *deuda de la nación*.

¿Y luego habrá quien diga que España es un país pobre y atrasado!

¡Pobre una nación que tiene quien compre sus deudas!

Por esto, sin duda, hemos tenido gobiernos derrochadores y empleados que se han comido los fondos públicos.

¿Qué importa, se habrán dicho unos y otros, que empobrezcamos á la nación con nuestro mal gobierno y nuestras dilapidaciones, si aunque llegue á estar muy entrampada no ha de faltar quien compre sus deudas?

Pero observemos algunos incidentes de ese mercado original, donde solo se compran y venden deudas, esto es, papel que en ocasiones suele estar *mojado*.

Son las dos, y va á darse principio á la contratación pública.

Los parroquianos van llegando paulatinamente, y penetran con aire misterioso en la sinagoga de la *Bolsa*, después de dejar en la portería los bastones y paraguas.

En aquella lucha del dinero, para los contendientes no sirven otras armas que las de la astucia, la previsión, la hipocresía, y á veces la temeridad.

La hora ha sonado.

El escenario, en forma de círculo con barandilla

de hierro, se llena de los actores oficiales, llamados *agentes de cambio*.

El denominado por la ley *anunciador*, vulgo pregonero, sube á un pulpillo ó tribuna, y esclama con voz clara y acompasada: «*Operacion. Se han hecho, 3 por ciento consolidado, á fin corriente, en firme, 400.000 reales.*»

A este anuncio empieza á revolverse la colmena de los jugadores.

Unos y otros cruzan el salón (patio cubierto de cristales) en distintas y encontradas direcciones, lanzándose, al tropezarse, palabras misteriosas, cuyo significado ellos solos entienden, y trazando con los ojos y con las manos signos cabalísticos, impenetrables para los profanos.

¿Ven ustedes ese joven demacrado, de aspecto sombrío, de traje de moda, aunque algo usado, que al pasar por el lado de otro bolsista de gran patilla y retorcido bigote le dice al oído con tono y ademán de un conspirador, *doy tres millones*?

Pues á pesar de ofrecer en venta tan respetable suma, ni posee dos reales de capital, ni probablemente le fiarán hoy la comida en la fonda, donde está debiendo ya la de dos meses.

Con más fundamento esclama otro en el grupo inmediato: *tomo cuatro*.

Este bolsista, tan perdido como el anterior, dice al menos la verdad.

¿No es muy natural que *tome cuatro millones* quien se ve perseguido por el sastre y el zapatero?

Buenos están los tiempos para no tomar lo que nos dan, con tal de que la dádiva no consista en palos ó disgustos.

Esos que con tanta facilidad toman y dan millones en la *Bolsa*, realmente ni dan ni toman, porque ni poseen nada para dar, ni tienen un real para pagar lo que se les preste ó venda.

Sus demandas y sus ofrecimientos constituyen una de las farsas de aquel teatro, donde lo que se ve y se oye es todo apariencia.

Aquel mercado es un ejercicio de prestidigitación, un juego de cubiletes, donde el que más mira menos ve.

Por eso no debe extrañarse que el que ofrece los tres millones desee comprar, y el que manifiesta deseos de tomarlos quiera vender.

Ardides bursátiles de que se valen los *zurupetos* ó agentes intrusos, para saber el precio de los valores y comprar ó vender, con alguna ventaja para ellos, además de la del corretaje, los efectos ó valores que les han encargado.

A medida que se van realizando las transacciones crece la confusión de las palabras y la agitación de los jugadores.

Entre codazos y pisotones, entre sumas y restas, entre mil conversaciones de distintas materias, percíbense voces inconexas, que en infernal confusión van cruzando el espacio y produciendo una algarrabía capaz de marcar á un sordo.

Por todos lados y en diferentes tonos oyense estas y otras palabras parecidas, que ahora no recordamos.

—*Tomo ferro-carriles.*

—*Doy Isabel II.*

—*Hipotecarios.*

—*Personal.*

—*¿Quiere usted canarios?*

—*Tengo colorados.*

—*Y yo resáduos.*

—*Le cedo á usted obligaciones.*

—*Proporciono primas.*

—*Doy en firme.*

De seguro que los profanos al juego de la *Bolsa* se quedan con la boca abierta al leer las anteriores frases.

Y es muy natural.

¿Quién ha de adivinar que los canarios que vende aquel son unos billetes hipotecarios del Banco de España, tirados en papel pajizo?

Tampoco el otro es corredor que proporciona primas de carne y hueso, sino que propone operaciones en firme, cuyo plazo no puede durar más de mes y medio, y el que compra *de palabra* una cantidad, puede venderla en ese tiempo, si los valores suben, y si bajan, no está expuesto á perder, porque ya la tiene vendida á precio más subido del en que la compró.

Tampoco el que cede obligaciones pretende desprenderse de sus deberes de padre ó de esposo, aunque algunos irán á la Bolsa que venderían los últimos á cualquier precio y á cobrar en un plazo muy lejano.

Las obligaciones que se ceden no son las contraidas con el casero y otros acreedores, sino las llamadas del Estado, por subvención á ferro-carriles.

Además de estas *farsas* y otras parecidas, inherentes al mecanismo del juego de la Bolsa, se representan muchas que hacen subir y bajar el precio de los valores públicos, enriqueciendo á unos jugadores y arruinando á otros.

Durante la guerra civil, era muy frecuente fingir cartas noticiando un triunfo ó una derrota, y explotar el buen ó malefeto que en la Bolsa debía causar.

Hoy que la guerra civil no existe, se acude con frecuencia al arsenal de la política. Verbi gracia.

Se presentan un día en alza los valores del Estado.

El capitalista H ó el banquero R, que tiene precisión de comprar una gran cantidad de papel para ciertas negociaciones que proyecta, sabe aquella subida que le perjudica en muchos miles de duros.

Vedle bajar de su carretela á la puerta de la Bolsa, y entrar en el salón en ademán presuroso y con aire distraído.

Lo primero que hace es comunicar una orden misteriosa á sus agentes.

Estos se desparraman entre los jugadores y ofrecen el papel que se cotiza en alza con una baja considerable.

La noticia de que el opulento bolsista se desprende con gran pérdida de aquellos valores, circula con la velocidad de una chispa eléctrica por el salón de la Bolsa.

Los que se aprestaban á comprar, se contienen. Los que se resistían á vender se precipitan.

—Cuando un hombre tan previsor como ese capitalista vende, es que hay alguna novedad, dicen unos.

—No hay remedio, exclaman otros. Ese banquero juega á la baja.... De fijo se proyecta alguna reforma financiera que perjudicará á esa clase de papel.

Y mientras se verifica aquella reaccien, porque los que querían vender compran, y los que pensaban adquirir títulos á buen precio se precipitan á ofrecerlos con gran pérdida, el jugador que, con tanta habilidad como riesgo, ha promovido la baja, contesta con evasivas y frases de doble sentido á los que le rodean estrechándole con preguntas y averiguaciones.

Solo á un amigo íntimo, el más hablador y noticiero de los jugadores, le comunica en confianza, y encargándole la más completa reserva, que sabe no ha de guardar, que acaba de nombrarse un nuevo ministerio, ó que se ha sublevado un regimiento en esta ó la otra provincia.

Al día siguiente se sabe que no ha habido la más pequeña modificación ministerial, y que en ninguna provincia se ha perturbado el orden público.

En cambio se descubre que el banquero, que en la tarde anterior vendía sus títulos con una baja notable, compró á última hora, por medio de un agente secreto y á precio más bajo, 20 millones del mismo papel que necesitaba para la proyectada negociación.

A esta farsa, que deja arruinadas á no pocas familias, llámanla algunos fraude, agio, inmoralidad.

¡Pobres hombres los que así piensan!

Eso no ha sido más que una *jugada de Bolsa*, y el código penal para nada se mete con ese juego.

No solo se le respeta, sino que una ley especial lo reglamenta y autoriza.

¿Qué le importa á nadie que en la Bolsa se arruinen los tontos y los hombres de bien?

Ellos tienen la culpa si, al ir á la Bolsa, no dejan guardadas en su casa la tontería y la conciencia.

Ya saben que en aquel mercado no se cótizan esos valores.

VARIEDADES.

MILAGROS DEL PRESUPUESTO.

Romance.

1.^a

Si ayer habló un diputado,
y en un discurso tremendo
descargó furiosos golpes
contra todo el ministerio,
llamándose independiente,
de consecuencia modelo,
y no obstante ese Catón,
Catón al uso moderno,
de su discurso se olvida
y hoy vota con el gobierno,
no se figuren ustedes
que es cofrade del resello,
y que obra de esa manera
porque director le han hecho.
No, señores; eso es un....
milagro del presupuesto.

2.^a

Si ayer oía una niña
con burlas y con desprecio
las ofertas amorosas
de un insoportable viejo,
cojo, manco, desdentado,
chato, calvo, sucio y tuerto,
y hoy sus requiebros escucha,
y ardiente pasión fingiendo
le jura amor, y le da
palabra de casamiento,
no se figuren ustedes
que ese cariñoso esceso
consiste en que han dado al novio
un destino de gran sueldo.
No, señores; eso es un....
milagro del presupuesto.

3.^a

Si ayer en clubs y cafés
un demócrata frenético
contra el trono echaba pestes
la revolución pidiendo,
y el exterminio, y la sangre....
y un destino, por supuesto,
y hoy que en palacio le han dado
de guarda-bosque el empleo,
á los demócratas trata
con humos de palaciego,
y dice: «por la señora
á morir estoy dispuesto,»
no se figuren ustedes
que ese cambio tan violento
consiste en que el guarda-bosque
tiene el estómago lleno.
No, señores; eso es un....
milagro del presupuesto.

4.^a

Si ayer un pobre pelele,
con tres mil reales de sueldo
vivía en una buhardilla
triste, desnudo y hambriento,
y hoy su mujer y sus hijos
gastan un lujo soberbio,
y él usa reloj, y fuma
á todo pasto vegueros,
y vive como un marqués
desde que logró un ascenso,
no se figuren ustedes
que proviene todo eso
de que al ramo de estancadas

hoy pertenece su empleo.

No, señores; eso es un....

milagro del presupuesto.

UNA BUENA NODRIZA.

Acosado del hambre y en el suelo,
lloraba un pobre niño sin consuelo.
Compadecida el ama del chiquillo,
en vez del pecho le entregó un palillo;
y al verle ya callado,
y en chupar y chupar muy ocupado,
*¡qué cierto es el adagio, dijo el ama,
de que aquel que no llora nunca mamá!*

SABER RASCARSE.

Un ciego fué á rascarse con enojo,
y á su pobre mujer le sacó un ojo.
*Segun el hecho indica,
se rasca cada cual donde le pica.*

LA ENMIENDA.

Dijo un ladrón, cumplida su condena,
que volvía enmendado por la pena;
pero al día siguiente,
á un amigo mató villanamente.
Al recordarle aquello de la enmienda,
así exclamó: «*¡Mi honra nadie ofenda.*
*Es muy cierto que á ese hombre asesiné,
mas que digan si al muerto yo robé!*

PAPELES DE LA CESTA.

No ganamos para sustos.
Por si faltara algo para completar la felicidad de los españoles, viene el astrónomo de Zaragoza D. Mariano Castillo publicando unas *profecías* tan halagüeñas, tan consoladoras, que al leerlas le entran á uno ganas de morir.
Segun este profeta de mal agüero, hasta el año 1876 raro será el mes en que no haya huracanes, tormentas, exhalaciones, pedriscos, desbordamientos de ríos, heladas, frios insufribles y otras delicias parecidas.
Si estas profecías se cumplen, y los progresistas además siguen conspirando, y los gobiernos que vengan aumentan las contribuciones, entonces sí que los labradores no tendrán más remedio que exclamar: «*¡Abrete, tierra, y trágame!*»

Y va de profecías.
En los Estados Unidos está causando el mayor asombro la señora Thornton, astróloga, sonámbula, magnética y psicómetra, que, merced á sus sorprendentes facultades de segunda vista, revela los más profundos secretos y aclara los más oscuros misterios del porvenir, ya se le consulte personalmente, bien se le pregunte por escrito.
Nosotros hemos pensado dirigirle una carta con las preguntas siguientes:
¿Cuándo volveremos á atar en España los perros con longanizas?
¿Quién sucederá al actual ministerio?
¿En qué época dejarán de conspirar los progresistas?
¿Será España algún día nación?
¿Saldrá entre los españoles algún grande hombre que sepa, quiera y pueda organizar convenientemente este país?
¿Cuándo contará LA FARSA seis mil suscripciones?

A su tiempo comunicaremos á nuestros suscritores las respuestas que recibamos á las anteriores preguntas.

ESPLICACION DE LAS BIENAVENTURANZAS POLÍTICAS.

- ¿Quiénes son los pobres de espíritu?
- Los que hacen dimision de sus destinos cuando cae el ministro que los colocó.
- ¿Quiénes son los mansos?
- Los que se encuentran de la noche á la mañana con mujer y sin destino, que son dos de nuestras primeras felicidades.
- ¿Quiénes son los que lloran?
- Los que hacen penitencia lamentando su cesantía.
- ¿Quiénes son los que han hambre?
- Los que no comen.
- ¿Quiénes son los que han sed de justicia?
- Los que, cumpliendo con su deber y cobrando 4.000 rs. de sueldo, son siempre víctimas de los cambios de situacion y de las economías del ministro.
- ¿Quiénes son los misericordiosos?
- Los que al fin de su carrera de empleado van á parar á la casa de Misericordia.

- ¿Quiénes son los limpios de corazon?
- Los que nunca han tenido manos puercas.
- ¿Quiénes son los pacíficos?
- Los que quieren la paz mientras ellos cobran.
- ¿Quiénes son los que padecen por la justicia?
- Los que se meten en camisa de once varas, sin ver que no alcanza la tela.

ANUNCIOS-MODELO.

En dos pedazos de *La Correspondencia de España*, uno del día 28 de Abril de 1867 y otro sin fecha, recogidos anteanoche frente á la puerta de un catedrático de moral, el primero, y al pie de las puertas de la Academia de la lengua el segundo, se leen los siguientes anuncios:

- 1.º Una joven soltera solicita cria para casa de sus padres. Darán razon é informarán de su conducta, calle de San Bernardino, núm. 5, cuarto bajo.
- ¿No les parece á ustedes que la palabrilla soltera es en este caso una recomendacion excelente para acreditar la buena conducta?
- 2.º Depósito francés-inglés de fabricantes de Manchester, Glasgow, Sedan y Elbef.

Calle del Correo, núm. 2, antiguo local de las diligencias.
Especialidad en géneros de hombre, etc.
Lanas dulces de todos gustos, etc.
¿Qué me dicen ustedes de esas lanas de todos gustos, de esos géneros de hombre, y sobre todo, de aquel depósito de fabricantes?

ARTE DE CONOCER POR EL TRAJE LA OPINION DE LAS PERSONAS.

- Sombrero de moda, frac nuevo, corbata blanca y pantalon flamante: *moderado*.
- Sombrero de forma indefinible, levita raída y pantalon ceniciento: *progresista*.
- Sombrero á todos vientos, pantalon de varios colores, levita nueva y remendada, botas de montar y espuelas: *unionista*.
- Sombrero viejo, pero muy planchado, gaban antiguo, pero muy limpio, y pantalon roto, pero bien zurcido: *conservador*.
- Sombrero negro, levita negra y pantalon negro, en buen estado de uso: *absolutista*.
- Sombrero roto, chaqueta idem y pantalon á girones: *demócrata*.
- Sin sombrero, sin chaqueta y sin pantalones: *socialista*.

DIARIO DE AVISOS DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

La direccion general de LA FARSA advierte á sus suscritores que cuando la encuentren pálida y desfigurada no lo achaquen á otra cosa que á algun tropezon en lo llano, á consecuencia del cual se habrá roto las narices. Las narices de LA FARSA son muy largas y tropiezan en todo, ó todos tropiezan con ellas.

MILITAR.

Servicio de la plaza del día 15 de Julio de 1867.

PARADA.—La cosa pública.

JEFE DE DIA.—D. Todo Sube.

VISITA DE HOSPITALES.—Los que ayunan.

RECONOCIMIENTO DE PROVISIONES.— Los que comen.

RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.—*San qué bien me sabe*, patron de los que engordan.

CULTOS.—Los hay ocultos en las iglesias del Progreso.

ANUNCIOS.

INTERESANTE.

Se avisa á los constantes parroquianos de la pastelería titulada del *Gato*, que desde mañana se sirven en dicho establecimiento los acreditados pasteles de liebre que tanta fama han alcanzado entre los gastrónomos de delicado paladar.

Contra las murmuraciones de algunas personas del oficio, empeñadas en desacreditar nuestra casa, puede probarse, con certificaciones de los sepultureros de esta corte, que estos pasteles no han causado hasta ahora á nuestros favorecedores una sola indigestion.

EN LIQUIDACION.

Procedente de una quiebra de la Sociedad de crédito, titulada *La buena fé*, se venden seis arrobas de papel viejo, dos felpudos usados, tres vasos rotos y otros objetos de menos valor.

En un calabozo que todavía hay vacío en la cárcel del Saladero, darán más pormenores.

ESPECTACULOS.

TEATRO HISTÓRICO.

La comedia de costumbres, titulada:

UN DIA DE VIDA ES VIDA.

La pieza sentimental:

¿QUIÉN REIRÁ EL ÚLTIMO?

TEATRO DE LA UNION.

El drama romántico de carácter vicalbarista, nominado:

YA NO AMBICIONO EL PODER,

ó

TE VEO.

El gracioso sainete:

LAS TRAMAS DE GARULLA.

TEATRO DEL PROGRESO.

La zarzuela liberal, con variedad de cantos ó adoquines, titulada:

SER LIBRES... ó REVENTAR.

El divertido fin de fiesta:

EN LOGROÑO ME LAS DEN TODAS.

Editor responsable: D. JUAN FERNANDEZ.

MADRID, 1867;

Imprenta de J. Fernandez y compañía, Santa Catalina, 12.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID

En la administracion, calle de San Miguel, núm. 19, principal izquierda, ó en cualquier librería.

Un trimestre..... 12 rs.

PROVINCIAS.

Remitiendo libranzas ó sellos de franqueo, estos últimos en carta certificada.

Un trimestre..... 14 rs.

Por conducto de nuestros corresponsales.

Un trimestre..... 16 rs.

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Un año..... 400 rs.

Pueden admitir suscripciones, además de los corresponsales nombrados al efecto, los libreros, administradores de correos y cuantos particulares quieran hacerlo, cobrándose un 12 por 100 de comision.

Toda suscripcion empieza siempre desde 1.º del mes en que se haga.

ADVERTENCIAS.

Por un capricho, y no por desconfianza, nuestro administrador se ha empeñado en no servir suscripcion alguna sin recibir antes su importe.

Para leer este periódico hay precision de suscribirse, porque LA FARSA se dará mucho tono y no se venderá á ningun precio ni en ninguna parte.

Si algun curioso con poco dinero desease leerlo gratis, que nos lo avise, y con el mayor gusto le remitiremos un ejemplar de cada número..... pero sin ejemplar.

La suscripcion se hará por un trimestre, ni más ni menos. Si el periódico no gusta será poco lo que se pierda. Si gusta, cada tres meses se suelta la mosca.... y andando.

La correspondencia particular sobre asuntos del periódico puede dirigirse al director del mismo.

Los pedidos y reclamaciones, al administrador.